LUISA LUISI

INQUIETUD

POESÍAS



MONTEVIDEO
COOPERATIVA EDITORIAL "PEGASO"
1921

LUISA LUISI

INQUIETUD

POESÍAS



MONTEVIDEO
COOPERATIVA EDITORIAL "PEGASO"
1921

INQUIETUD



A

Carlos Reyles

Maestro y amigo,

con admiración y afecto.

L. L.

INQUIETUD

¡Ah! la inquietud constante de mi alma
En perpetuo buscarse en ella misma!
Sentirse y no sentirse: estar,
Y no encontrarse, en un tormento
De cada instante, y todos los instantes!...
La búsqueda angustiosa
Del propio ser que en nuestro ser se esconde
Por debajo la herencia, el hábito, el prejuicio,
Y todos los abismos del pasado
Que en la conciencia se abren!...
Comprenderse capaz de inmensas cosas
Con poderse decir: «Ésta soy yo!»...
Saber que hay una perla iridescente
En el fondo más hondo de uno mismo,
Y perderse año a año sin hallarla
En este inmenso océano del yo!...
Preguntarse angustiado en qué momento

Es nuestro propio corazón que late:
Cuándo soy yo que te hablo y que te río;
Cuándo resbalan por mi rostro
Lágrimas mías, jugo de mí misma:
Y cuándo son tristezas ancestrales,
Y cuándo son las voces de los muertos
Que desde el fondo de los siglos hablan!...

Ah! la conquista lenta y dolorosa
De nuestro propio yo!... Tortura inagotable
Que renace día a día, y se complica
Con el dolor de un Imposible nuevo
En una angustia prometeana!...
Sentir que desde el fondo de la Vida
Alguien quiere vivir, y que se ahoga;
Que hay un ser que nos llama
Desesperadamente en la conciencia;
Alguien que grita dolorosamente:
«Libértame de ti!... Hazme a la luz divina
De la existencia libre; quita la lápida,
La funeraria y plúmbea losa del prejuicio
Que pesa sobre mí, con todo el peso
Del error, de la falsa certidumbre,
De la ilusión, del espejismo diario!...
Soy yo!... Soy yo!... Soy tu alma verdadera
Que quiere ser, y que a la vida tiende

Con la fuerza suprema de la Vida ! ...
Dame luz, dame aire, dame espacio;
Ah ! déjame vivir ! ...
Sentir la voz torturadora
Siempre, siempre en mí misma,
Y no saber de qué lugar profundo
De mi naturaleza llama
Desesperadamente, eternamente,
La voz de mi conciencia verdadera ! ...
¡ Vivir, vivir en la verdad ! ...
Yo quiero
Libertarte, alma mía, de mí misma,
Y no sé dónde estás ! ...
¿ Dónde te escondes,
Prisionera divina y dolorosa ?
Habla más recio, que te sienta fuerte
A través de la herencia y la costumbre;
Yo te tiendo mis brazos, alma mía;
Ah ! poderte encontrar...
Ser al fin Yo ! ...

MIEDO

Nell mezzo del cammin de nostra vita
Mi ritrovai in una selva oscura.
(*Dante — L'Inferno*).

Más lejos cada vez... Y cada vez más sola
En la selva pavorosa de mi yo...
Cómo rugen las fieras desatadas
De mis pasiones ancestrales;
Y se agrandan los limites.
Y la luz del camino es más lejana...
Cuántos ecos que acrece la distancia.
Cuántas sombras movibles, y reflejos.
Y enormes piedras que vigilan
A la entrada de innúmeras cavernas!...
Y ni una luz... Y todo
Misterio que me acecha y me circunda;
Y no sé a dónde voy... Y nadie me responde
En esta noche inmensa y resonante
Poblada de fantasmas y de miedos!...

Más sola cada vez... Y más lejos de todo!...
Ah!... qué abismos me esperan:
En qué horror de vacío
Terminará por fin mi marcha lenta
O presurosa: hecha de saltos bruscos
Y de bruscos cansancios:
A tientas siempre, y con una ansia ardiente
De claridad... Oh! cuándo, cuándo
Verán la luz mis pobres ojos ciegos,
Y podrán reposar sobre la arena
Blanda de los caminos
Mis plantas destrozadas y sangrantes:
Cuándo, en el agua clara de la fuente
Sumergiré mis manos doloridas,
Y habrá un dulce licor de uvas maduras
Para mis labios secos:
Y un gran silencio claro de mediodía,
Todo me envolverá como un regazo,
Y acallará los roncos gemidos de la selva
Que me persiguen con su horror.

Oh! cuándo, cuándo será la Aurora luminosa
Para esta noche interminable de mi alma!...

ALMA MÍA, TE MUERES DE SERIEDAD...

Alma mía, te mueres de seriedad... Oh! quién te diera
La frivolidad mágica de no pensar en nada...
De reír con la risa clara de primavera
Y pasar por el mundo como una flor alada!...

Quién te diera la Gracia de no saber que existe
Un pensamiento turbio detrás de cada ceño;
Que el corazón es un inmenso oceano triste
Donde naufragan todas las velas del ensueño!...

Alma mía te mueres de idealidad... Oh! quién te diera
El objeto supremo de una fe que no duda!...,
La belleza sin mancha de una dulce Quimera
Que a los hondos reclamos de mi nostalgia acuda!...

La religión no puede colmar mi inteligencia...
La poesía me engaña con su ritmo sin vida...,

El Ideal se entrega en cualquier emergencia
Y muestra su esqueleto de ambición corrompida...

La miseria es tan grande sobre toda la Tierra!..
La miseria del alma, que no tiene remedio...
Quién le diera la Gracia de saber que se encierra
Una perla siquiera en este mar de tedio!...

Oh Jesús!... Si tu inmenso sacrificio fué vano
Y la humanidad sigue con su cruz a la espalda,
¿Qué puede hacer la buena voluntad de mi mano
Si tu divina Muerte sus miserias no salda!...

¿Qué Redención, si fué tu Redención inútil?...
¿Qué Pasión si la tuya no ha dado fruto alguno?...
Oh Jesús! Qué tortura para ti ver la fútil
Vanidad de los hombres renacer de uno en uno!...

Alma mia, te mueres de seriedad... Oh! quién te diera
La frivolidad mágica de no pensar en nada...
De reir con la risa clara de primavera
Sin sospechar la inmensa miseria acumulada!...

ME HE ASOMADO AL ABISMO DE MI ALMA

Me he asomado al abismo de mi alma
Y me he sentido vacilar...
He intentado mirar hasta su fondo
Y he sentido que el vértigo está ahi...

¿Quién soy?... ¿quién soy?...
¿Qué fuerzas me gobiernan
Que no sé comprender?...
¿Qué alma extraña a la mia
Es quien me empuja
Hacia el bien y hacia el mal?...
— Extraña carcajada me responde
Desde el fondo más hondo de mi misma
Cuando creo ser yo quien me dirijo
En el vasto oceano del vivir!...

¿Quién me dicta las voces apacibles
De mis versos serenos;

Quién pone una tortura inconfesada
En mi inquietud secreta; a quién,
A qué ser misterioso y sarcástico obedezco
Sin saber si soy yo o si no soy yo?...
En dónde está mi voluntad? .. ¿Existe?...
Ah! mísero
Grano de polvo en torbellino eterno
Arrastrado por fuerzas extrahumanas,
A dónde vas?... ¿Acaso
En tu ilusoria libertad, comprendes
Que te llevan a un mundo misterioso
Las fuerzas ancestrales que en ti rugen
Con voces primordiales?...

¿A dónde voy?... ¿Qué quiero?... ¿Quién me empuja
Desde el abismo negro de mi alma,
Extraña sima que me atrae,
O violento huracán que me sacude
Sin preguntar mi voluntad?...
Fuerzas incontrastables me levantan
Hacia una aspiración indefinible;
Yo me siento fatal como los astros
Encadenados a una ley ignota;
Sigo mi trayectoria ineludible
Más allá de la Vida y por la Vida,
Agitando mis manos a las cosas

. un supremo esfuerzo,
Con un *adiós* desgarrador sobre los labios...
Ah! poder detenerme un sólo instante,
Asirme a todo lo que pasa
Junto a mi, y que se queda;
Arrancarme al Destino, al Tiempo y al Espacio...

Yo voy más lejos que los hombres; siento
Un destino fatal que me domina;
Estoy lejos de todos y de todo,
A dónde voy?... ¿a dónde voy?...

ANHELO

Oh ! no poder creer con toda el alma !...
No ser una beata de las que van a misa
Muy por de madrugada ; el espíritu en calma
Y el rostro amoratado por una helada brisa !...

No ser una creyente de razonar estrecho
Que ayuna en la Cuaresma y en Pascua resucita :
Con un ardor estraño y místico en el pecho
Y una fe inconmovible en una cruz bendita !...

No poder torturar el cuerpo en un cilicio
Y esperar la ventura a cambio del pecado ;
No poderse gozar en un nuevo suplicio
Con la voluptuosidad del tormento deseado !...

Teresa ! Que mi espíritu rechace tu ventura !
Que no pueda esperar como tú, en otra vida !
Tú no sabes, Teresa de Jesús, la amargura
De ignorar esa Gracia que te fué concedida !

Tú no supiste nunca el dolor insufrible
De aspirar a lo Eterno y saberse de un día;
Tú no supiste que es tortura insostenible
El anhelo del alma que la ciencia no fía!...

Oh! No esperar como tú, el Paraíso!...
No poder consumirse en tu místico fuego!...
No poderse entregar a tu celeste hechizo,
Ser toda fe, toda alma, toda amor, toda ruego!...

OBERMANN

Obermann ! Obermann ! Tú también estuviste
Lejos de todo, y comprendiste todo !
Tú también fuiste sólo e inmensamente triste
De la inutilidad, la miseria y el lodo !

... Un dia, yo también como tú, solitario,
Me iré por esos campos en busca de reposo,
Pidiendo a las malezas morada hospitalaria
Que abrigue mi tristeza y acalle mi sollozo.

Y un dia, como tú, sobre alguna montaña,
Frente al paisaje inmenso de majestad vestido,
Anhelaré decir con una voz extraña
A alguno que me entienda : « Si hubiéramos vivido ! »

INQUIETUD TERRIBLE DE MI PENSAMIENTO

Inquietud terrible
De mi pensamiento:
Tortura indecible
De todo momento:
Marea de duda,
Dolor de pensar:
Interrogación muda,
Extraño anhelar.
Oh! Quién descansara
De aqueste acezar,
Y el alma dejara
En paz reposar!...

Inquietud constante
De mi pensamiento,
Ansia interrogante
En el vano viento;

INQUIETUD

Roce de la idea,
Aguijón del sueño,
Constante pelea
Contra todo empeño;
Aguda barrena,
Duro berbiquí,
Mazo de carena
Martilleando en mí,
Tornillo invisible
Dentro mi cabeza;
Que taladra horrible
Mi poca firmeza;

Oh! Quién te aquietara
Cerebro doliente,
Y te apaciguara
Con mano clemente;
Dolor de pensar,
Dolor de soñar,
Profundo, insistente,
Dolor de esperar!...

DIOS...

Hondo, tan hondo que su voz me llega
A través de una espesa muralla,
Tan hondo que es preciso
Cerrar las puertas de todos los sentidos
A la ilusión de afuera.
Su voz, dentro de mí, tenue murmura:
«Dios eres tú... Por qué buscarme en donde
No me has de hallar?... El mundo
Es el reflejo que proyecta fuera
Tu conciencia. Mira dentro de ti...
Dios eres tú... Debajo
De la ganga vulgar de las imágenes
Con que tú mismo fabricaste el orbe,
Como diamante en bruto sepultado
Bajo engañosa y frágil apariencia,
Dios eres tú... Tú mismo no lo sabes.
Mira dentro de ti. Búscame en ti».

Hondo, tan hondo que su voz eterna
Las voces de la tierra sepultaron,
Tan lejana que viene de otros siglos
O de otras existencias,
Tan profunda que me estremece y llena
De sagrado terror, su voz murmura:
«Dios eres tú. Mira dentro de tu alma
Y encontrarás un mundo mil veces más hermoso
Mil veces más sagrado que el que ves...
Tu alma es Dios... Tú eres Dios»...

¿De dónde viene esa voz misteriosa,
Ungida de profética sapiencia
Como la voz que en una zarza ardiente
Escuchó trémulo Moisés?...
Voz de Dios... Por qué extraños abismos de mi alma
Se abre paso a través de mis sentidos
En el silencio de la noche, cuando
Sola a solas conmigo puedo hablar?...
Voz de Dios... a través de los hilos
De mil generaciones que en mí viven
Desde el principio de la Creación...
Voz de Dios, voz de Dios que en mi murmura:
«Tú eres Dios, tú eres Dios;
Mira dentro de ti y me encontrarás»...

NUNCA MÁS, NUNCA MÁS...

Nunca más, nunca más mis palabras
Encontrarán arrimo de amor y simpatía.
Es en vano que tu alma como una iglesia abras.
En su puerta hay un hosco sello de extranjería.

Nunca más, nunca más mis hermanos
Comprenderán el hondo sentido de mis frases;
Nunca más, nunca más, al tenderles las manos
Estrecharán en ellas la verdad de mis paces.

Mi alma está sola y mustia en medio de la Vida,
Árida y dolorosa, y sin saber por qué...
Un día habló; y de pronto, se encontró, sorprendida,
Que su idioma era otro, y distinta su fe.

Nunca más, nunca más volverá la dulzura
De sentirse en el seno del amor comprensivo:
Un abismo de pronto, se ha abierto; y su negrura
Tiene todo el horror de un mónstruo que está vivo.

ESTÁS TAN HONDO...

Estás tan hondo, estás tan hondo
Que apenas si sospecho dónde estás;
Tu voz lejana y dulce no me llega
Sino como una vaga claridad.

Tenaz, te busco en mí, hondo y más hondo.
Yo sé que alguna vez has de llegar.
Del abismo sin fondo de mi alma
Alguna vez ascenderás!...

Ah! misterioso Dios que te sepultas
En la más negra oscuridad,
Al traerte a la luz de mi conciencia
Tiemblo de mutilarte en tu Divinidad.

Estás tan hondo, estás tan hondo,
Que a veces pienso que no estás.
De la tortura de buscarte siempre
¿Alguna vez te apiadarás?

PESADILLA

Todo se ha hundido en mí de pronto: todo.
En el horror vacío de la Nada;
Y mi pobre cabeza fatigada
Da vueltas sin cesar sobre sí misma
Como una extraña rueda descentrada.
Miro en torno de mí y nada comprendo.
Todo es lo mismo, y ya no es más lo mismo...
Estoy perdida en un inmenso abismo...
¿Está *todo* demás?... ¿O *estoy* demás?...

Ah! Volverme a encontrar en mi seguridad primera
Cuando todo era fácil y sereno...
¿Qué Dios cruel y de sarcasmo lleno
Dió vuelta en confusión este tablero
De ajedrez, donde ya nada es claro y verdadero?...
Gira dentro de mí mi pensamiento
Con obsesión absurda de locura:
Yo no me entiendo ya: no entiendo el mundo,
Y caigo sin cesar, más hondo cada vez
En un horror profundo...

YO SOY UN ÁRBOL...

Yo soy un árbol de una estirpe extraña
A la tierra sujeto fuertemente
Por las hondas raíces de mis muertos...

Del fondo de los siglos a mí llega
La savia fecundante y misteriosa
De mis instintos ancestrales
A través de millares y millares
De generaciones desaparecidas.
Y asciende por mi tallo
Cada vez más arriba
Hasta llegar al Infinito
En una flor suprema
Que nadie ha visto aún...
Chupan del suelo extraños atavismos
Mis seculares raíces poderosas.
Y mi copa magnífica sacude
En los aires
La verde música del pensamiento...

Chupan del suelo instintos ancestrales
Mis muertos para mí desconocidos,
Y forman en la tierra una red apretada
De sensaciones, de egoismos,
Y de tendencias indescifrables...
Pero cuanto más hondo
En el humus fecundo de la tierra
Hundo mis trágicas raíces,
Más alto sube el pensamiento mío
En ansias de Ideal...
Yo soy un árbol de una estirpe extraña...

Pero a veces la savia descendente
Vuelve a la tierra hacia los muertos míos;
Y por abismos en el alma abiertos
Yo miro bifurcarse indefinidamente
Mi personalidad...
Y bajo hasta lo hondo de la tierra
Sintiendo palpitar en mis entrañas
Las almas misteriosas de mis muertos.
Oh! la vida profunda, los tesoros ocultos,
Todo ese mundo negro de la sombra
Hasta donde yo bajo en mi conciencia
Por las hondas quebradas de mí misma!
Ah! cómo siento entonces la fuerza incontrastable
Del pasado,

Y cómo tiran hacia abajo, cómo atraen
Las voces de los miles de individuos
Que culminan en mí!...
Yo los siento rebullir, todos míos,
Dentro de mí; pueblo inmenso,
Desconocido, fuerte, en donde asiento
Mi conciencia de un día;
En tanto que la fuerza de la savia
Tira hacia arriba en ascendente anhelo
Para dar flor suprema de Idealismos
En una venidera Humanidad...

Yo soy un árbol de una estirpe extraña
Que sobre el mundo extiende
La maravilla verde de su copa
Pensante y armoniosa,
Mientras hunde en la tierra
La red inextricable de sus muertos...
Yo soy un árbol de una estirpe extraña...

INSOMNIO

Pesa sobre el dolor de mi conciencia.
Con todo horror el pensamiento humano:
Sierpe cruel enroscada a mi existencia
Implacable me muerde la angustia de lo Arcano.

Ah! Qué estúpido enigma indescifrable
Me tortura el espíritu en la sombra?
Miedo de la tiniebla inexorable
Me oprime el corazón que arde y se asombra.

En todas partes el Misterio acecha:
Espíritus malignos me circundan:
Y la fatalidad tiende su flecha:
Y las sombras traidoras la secundan.

Tiemblo de horror en la miseria humana:
La angustia me sacude en agonía:
¡Cómo tarda la luz de la mañana
En darme paz con el calor del día!...

PLEGARIA

Oh ! Señor, yo también en esta angustia
Elevo mi plegaria apasionada:
Muéstrame tú la ruta de mi vida,
Y haz mi senda segura, recta y clara !...

Oh Señor ! Yo me pierdo en mi conciencia,
En este desfilar sin tregua de mi alma
Por todas las ideas y todas las creencias
Para llegar a la primera Causa !

Cómo vivir!... Cómo vivir si todo
Es apariencia vana:
Y nos rodea irónico el Misterio,
Y damos vueltas en la noche aciaga !

Cómo vivir, Señor, en la tortura
De la tiniebla que una luz no horada;
Con esta espesa venda que nos cubre,
Y fatiga las ansias y ciega las miradas !

Déjame ver. Señor! Abre mis ojos
A la bendita luz de la alborada;
Principio, religión, ciencia o sistema,
Toma mi mano y guíame en la marcha!...

O hazme, Señor, tan ciega, que no espere
Ninguna luz, porque no anhele nada:
¡O dame toda luz y toda ciencia
O vuélveme a la paz de la ignorancia!...

ASESINA

Ni tú ni nadie lo sabrá. Sola con mi conciencia,
Yo acallaré el lamento de mi víctima
En el horror impune de mi crimen.
Ni tú ni nadie lo sabrá; pero dentro el secreto de mí misma,
Bajo la pulcritud de mi sonrisa,
Mis manos empapadas en su sangre
De criatura inocente y dolorida,
Como las blancas manos homicidas
De Lady Macbeth, nunca, nunca
Se purificarán . . .

Soy, porque debo ser: pero en mí misma,
Lentamente y consciente de mi crimen,
Cruel, inexorable, yo asesino
A la que en vez de mí, debió de ser . . .
Hora por hora . . . y sin piedad . . . En vano
Me persigue el dolor de su quejido,
Y en la noche callada, y a la maldad propicia
Solloza y gime mi impotente víctima . . .

Gime dentro de mi, oh mi alma verdadera,
Ave sagrada, prisionera mia,
Tú que hubieras volado hasta las cimas
En magnifico vuelo de ave real;
Tú que hubieras llegado al Infinito,
Y tus alas altivas,
Fuertes de la conciencia de tu vida,
Hubieran dominado al Universo
Por el Amor y la Armonia!...

Gime aqui, mutilada por mis manos,
Ave sagrada, prisionera mia;
Gime aqui, amordazada en mi sonrisa;
Y con tus dolorosos aleteos
Pretendiendo romper el férreo garfio
Que te clava viviente a mi estulticia,
Gime aqui, gime aqui, que yo orgullosa
De mi hazaña sombria,
Seguiré por el mundo recogiendo
La vana y torpe y general estima.

Gime aqui, prisionera misteriosa,
Y en el fondo de mi alma, dia a dia,
Mutilada, deforme, comprimida
Por la vulgaridad de mi existencia
Entre mis dedos criminales, agoniza;

Y de tu miserable agonia
Sólo traduzca mi dolido verso
El eco apaciguado de un lamento...

Y cuando al fin, la muerte compasiva
Te cierre para siempre las pupilas,
Cuando cansada de sufrir, descanses
De la tortura de haber sido victima,
Y yo pueda creer con la satisfacción profunda
De mi obra cumplida,
Que al fin he dado paz a mi existencia
Con la muerte de aquella que fué mia
Dentro de mí, porque yo dominé su rebeldia,
La calma no será para mi pobre
Conciencia dolorida,
Que siempre y a pesar de mis esfuerzos,
He de llevar clavado dentro el alma
El cadáver de un águila abatida!...

SEÑOR, SEÑOR!...

Señor, Señor!... ¿Qué don funesto es éste
Que has puesto en mi para castigo mio! ...
Quita, Señor, de mi tu pensamiento,
Vuélveme a la inconsciencia de otros dias!...
Las tinieblas atroces me circundan ...
Ah! Por qué me dejaste ver tu arcano!...
Quita, Señor, de mi, tu pensamiento,
Vuélveme a la inconsciencia de otros dias! ...

Tengo miedo, Señor. Débil y sóla.
Yo no puedo afrontar tanto Misterio ...
La soledad me espanta, y agonizo
Frente a lo atroz de este destino mio!...
Piedad, Señor!... Inexorable arcano
Estrecha más y más mi pensamiento;
Aléjame, Señor, de esta tortura,
Vuélveme a la inconsciencia de otros dias!...

OH! CUÁNTO TIEMPO ME BUSQUÉ!...

Oh! Cuánto tiempo me busqué!... Año tras año
Interrogué a las gentes y a las cosas,
Y pregunté por mi, desesperado,
A la Naturaleza y a los hombres:
«¿Dónde estoy? ¿dónde estoy?... ¿dónde está mi alma?»
Y llegué hasta pensar que no existia.
Fantasma como hay tantos en el mundo,
Mecánico muñeco que repite
Los gestos y palabras aprendidas
Durante la niñez...
Oh! mis noches crueles, mis insomnios,
Mis dudas espantosas,
Y la desesperación que deambulaba
En torno de mi ser...
Y luego
El espectro fatal de la inconsciencia:
No ser nadie: Peer Gynt, y los fantoches,
El muñeco relleno de aserrin...

Mi alma! mi alma!... Yo buscaba mi alma
En la tortura negra de la noche:
La ilusión familiar me la velaba.
Y yo creí morir...
Oh! soledad!...

Larga, penosa soledad frente a mi misma:
Yo sé que estoy en mi...
Y me buscaba en vano.
Toda dentro de mi, pero tan hondo
Que es preciso cavar en el silencio.
Y aventurarme en piélagos ignotos.
Y descender al fondo del abismo
— Nauta arriesgado en mares de misterio —
Y vencer la locura, y domeñar el miedo...
Toda dentro de mi, y solamente en mi...
Magnífica, sombría, con el sello
De la Fatalidad y del Abismo...

Ah! cómo sangrarás en emociones
De roja floración, atormentada
Por la mano implacable
Que te ha de levantar de lo más hondo.
Perla sublime y trágica.
Punzante ramillete de corales.
Madrépora erizada, dolorida, viva,

De belleza patética !... Todo el tesoro
Del abismo y del mar !...
Yo sé que estás; yo sé que estás en mí !...

LA PROCESIÓN

I

La procesión avanza lentamente
Bajo el cielo de plomo de una tarde inclemente;
Al ritmo mesurado de un litúrgico canto
La procesión avanza bajo el plomo
De una tarde de llanto.
Unidos por el fuerte lazo de su creencia
Los hombres van unidos desafiando a la Ciencia,
Desafiando a la Muerte, desafiando a la Vida.
El cántico se eleva entre nubes de luto
Agujereando el cielo, perforando la bruma,
En busca de Infinito, en busca de Absoluto.
El cántico se eleva como la blanca espuma
Que corona en pureza lo turbio de las olas;
El cántico se eleva en alas de un Ensueño
Más alto cada vez en ese loco empeño;
Desciende luego hasta la Tierra;
Vuelve a subir llevado de una Fe estremecida
Y arrebata el Espíritu más allá de la Vida.

La procesión avanza lentamente
Bajo el cielo de plomo de la tarde doliente;
La procesión avanza al ritmo religioso
De un cántico de Iglesia
Bajo un sombrío cielo de reposo.
Son voces de mujeres suaves y persuasivas
Llenas de unción, de paz y de piedad; pasivas,
Que adormecen la duda;
Voces quietas y puras que cantan a María
Depositando en ella una confianza pía.
Y pasan las mujeres fervorosas
Unidas por las manos y las almas piadosas;
Y el canto, se adelgaza, se afina,
Va a morir a lo lejos,
Cuando surje más clara, más aguda,
Incierta todavía pero ya cristalina
La canción de los niños...
Los niños!... Almas nuevas e inocentes
¿Qué saben del dolor de la Vida,
De angustias, de destinos inclementes
Para cantar así la Esperanza futura?...
El canto es más delgado, más puro,
Parece que va a quebrarse de repente;
Y cuando ya sentimos como una
Vaga ansiedad de saberlo inseguro,
Cuando las notas claras se suspenden inciertas

Como irisadas pompas de jabón en el aire
Que ya cansadas de subir, descienden,
Un ritmo nuevo las levanta; ascienden
Más firmes, más serenas, más agudas, más finas,
Hasta que son ahogadas por voces masculinas.

Las voces de los hombres llenan todo el Espacio:
Son una ofrenda rica del oro y el topacio
De las almas llegadas a madurez completa;
Y es extraño espectáculo el de la fuerza humana
Que se arrodilla y ora ante una fuerza arcana.
El canto de los hombres con sus voces serenas
Turba mi alma con un contradictorio anhelo:
Es algo tan potente el sentimiento oscuro
Que levanta las almas hasta el cielo
En alas de ese canto vigoroso y puro
Que avasalla mi espíritu y anubla mis ideas,
Y siento que mi alma también emprende el vuelo.
Todo el dolor adormecido vibra
Dentro mi corazón, y retuerce su fibra:
La angustia dolorosa de la Muerte,
La sed de perfección, de belleza, me eleva:
Siento que con sus notas ese salmo me lleva
A la región azul de la Pureza Eterna...

¡Creer!... ¡Creer!... La Fe me hipnotiza, me ciega.

Somos tan miserables, tan dolientes arcillas
Frente a la Inexorable misteriosa y fuerte;
Somos tan poca cosa, tan míseras astillas
Del árbol misterioso de la Vida y la Muerte,
Que lenta, lentamente se doblan mis rodillas...
Ah! Qué poder supremo nos absorbe
Qué grande, qué sublime debe ser el Dios vivo
Que así nos arrebata hasta su trono altivo! ..
Qué majestad, qué inmensa bondad debe ser Esa,
Qué Amor y qué Justicia soberana,
Qué Perfección divina,
Que toda nuestra humana
Razón así se inclina!...
Ver a Dios... un instante, nada más, un segundo,
Arrebatarse al mal, la miseria del mundo.
Creer!... Creer!... con todas las fuerzas de la mente,
Fundirse, disolverse
En ese Dios magnánimo e inmenso del creyente!...
Ser átomo y latido en Dios Omnipotente!...
....
Una ansiedad atroz me seca la garganta...
Quiero subir, en alas de esa Fe que canta,
Y esperar, esperar la Clemencia divina!...

II

La imagen de la Virgen avanza
Coronada de lirios y de azul Esperanza...
....
Ah! la pueril, la pobre realización humana
De mi ardiente deseo, de mi fe sobrehumana!..
Ah! el ídolo mezquino y torpe que me ofrece
A cambio de mi inmensa adoración la Iglesia!
Un dolor, una angustia, una amargura
De haber sido engañada por mi sed de creencia
Llenan mis ojos duros de lágrimas de rabia.
Es ten risible e ingenua en su apariencia sabia
Esa imagen que avanza coronada de lirios;
Hay tanta diferencia entre mi espectativa
Hecha con lo más noble de mi alma,
Con una Fe tan viva,
Con un ansia tan grande de adoración, de culto,
Y la muñeca informe, ridícula, desnuda
De Idealidad, de ensueño, y de grandeza muda,
Que miro, sorprendida y escéptica,
Aún toda dolorida por la traición divina
La torpe muchedumbre que entre salmos camina.

Mi alma ha quedado árida en su sed de Infinito,

Mal herida e incierta bajo el engaño impuro.
Las lágrimas de rabia se truecan en tristeza.
Y la miseria humana abate mi cabeza.
Creer!... Creer!... ¡En qué! La ignorancia y el fraude
Me llenan de sorpresa, de dolor; y me siento
Tan sóla, tan infinitamente sóla
En mi alma vacia de creencias sagradas
Que quisiera acostarme en la tierra
Y cerrar para siempre mis pupilas cansadas...

Y lloro de abandono, de soledad, de pena;
Lloro todas mis lágrimas; hasta que más serena
Siento un amor doliente que me nace en el pecho;
Un amor de piedad y de dulzura humanas
Por nuestras pobres almas desterradas y vanas.
Un amor tembloroso como una llama
Que al soplo de la vida se estremece,
Un amor descreido, tímido, dolorido,
Por mi alma y el alma de todo el que es mi hermano
Arrojado del cielo a un Ideal humano.
Un amor vacilante, melancólico, nace
Del dolor de los otros, de mi dolor tenace;
Y débil todavia del choque recibido
Vuelvo a emprender el triste camino conocido.



NATURALEZA

MEDIODÍA DE PRIMAVERA

EN LA SIERRA DE ANIMAS

A Juana de Ibarbourou.

Otra vez junto a ti!...
Yo siento que tu vida me penetra
Como una esencia milagrosa!
Surje del seno oscuro
La fuerza nueva en la fecunda hora:
Lejos de las ciudades febricientes
En donde el ritmo artificial se agosta:
Lejos de la neurosis, de la histeria,
Que acechan los cerebros en la sombra
Al pulsar de la vida apresurada
En su premura loca...

Otra vez junto a ti!
En la paz infinita de tus campos,
Donde la vida secular se enflora!...
Cuánta paz!... El silencio luminoso

Llena el ambiente de doradas notas;
Y se siente brotar humildemente,
La vida humilde, maravillosa,
De la hierba escondida y del retoño nuevo!..

Hay un ritmo tan hondo, en la frondosa
Verdura de tus Montes,
En el cantar sereno de las hojas
Que besa el aire, y estremece todas;
En el agua que copia
El azul infinito, y tan hondo, tan hondo,
Que es abismo de luz vertiginoso;
Hay un ritmo de vida tan gloriosa
En este Mediodía entre la Sierra;
Hay tanta savia que con fuerza brota,
Tanta energía de vivir; florecen
Con tal empeño las borrajas espinosas,
Las verbenas humildes,
Las margaritas rojas;
Todas las hierbas todas las malezas
Con voluntad tan prodigiosa
Buscan el sol que las fecunda y llama
Para abrirse en corolas
Pálidas o encendidas,
Que yo también, como la hierba heróica
Cuya energía de vivir se enflora,

Siento el ansia tenaz de abrirme toda
En perfumados cálices de gloria!...

Toda la savia en mis arterias canta
El canto de la Vida generosa:
El rumor de la linfa cancionera
Que salta entre las rocas:
Y hay un trinar de pájaros en mi alma,
Y un aletear en mi cabeza loca;
Y toda soy el agua cristalina
Que entre las peñas brota;
Y toda soy los pájaros que trinan
En una algarabia melodiosa
Entre las ramas, en los nidos altos,
En la tierra caliente y protectora!...

Cuánta paz!... El silencio luminoso
Llena el espacio con su luz sonora!...
Y me enredan, me abrazan, me enloquecen,
Y me llaman con voces tentadoras,
Las ramas verdes, las espinas negras,
La música armoniosa
Del agua y de los pájaros unidos:
El perfume de Vida de las blancas corolas,
El olor de la tierra húmeda y blanda
Que se abre, se corta, ondula o se desploma

Para estrecharme entre sus brazos negros
Y fundirme en su esencia milagrosa!...

—

Oh! Madre Tierra, fecundante y honda,
Matriz maravillosa de la Vida!
Envuélveme en tus brazos, absórbeme en tu sombra!
Haz de mí, enlazada a tus entrañas
Por raices tenaces, vigorosas,
Un árbol prodigioso por lo humano;
Un árbol secular de tiernas hojas,
De una perenne juventud vestido
Por sus dulces corolas,
Y que abrigue en sus ramas paternales
Los nidos de las aves armoniosas!...

Oh! Madre Tierra, entre tus brazos negros,
Está la paz suprema y bienhechora!...

NOCTURNO

ESTÍO

La noche, inmensa y palpitante, oprime
Su ardiente corazón contra nosotros...
Es tan hondo el latir de las estrellas
Que nuestro amor se ha vuelto luminoso...
El alma toda entera está suspensa
De los labios de Dios... Se siente, en torno,
Estremecerse la Creación... Escucha...
El silencio magnífico es de oro,
Pleno, como una música sagrada...

Que no rompa tu voz el armonioso
Concierto en que se funden nuestras almas:
Calla... no digas nada... estamos sólos
En la paz infinita de la hora...
Sólos en medio del divino coro...
Abramos nuestras almas al Misterio
Que se quiere explicar para nosotros...

La voz humana — ¡ hasta tu voz ! — es tosca
Para expresar nuestro coloquio.
Dame tu mano y deja que mi frente
Busque en tu pecho varonil, reposo :
Nunca sentí más cerca de la mía
Anidarse tu alma ... Leo en tus ojos
La comunión espiritual que ansío :
Calla ... el silencio es armonioso
Y pleno, como música sagrada ! ...

La noche, en nuestro corazón penetra
Como un inmenso corazón beodo ...
Su perfume y sus ansias nos oprimen ...
Y en la sombra se agrandan nuestros ojos ...
No sé si es en la Tierra en donde existo,
O entre los astros moro ...
Mi cuerpo es tan sutil como una nube ...
Calla ... el silencio es una voz de oro ! ...
Se dilata mi ser en el Espacio
Como una flor magnífica de loto ...
Calla ... no somos dos ... ya no existimos ...
Nuestras almas se funden en el Todo ! ...

TARDE DE OTOÑO Y DE DOMINGO...

«El tiempo no cumplió lo prometido»...

(J. R. Jiménez).

«El tiempo no cumplió lo prometido»...
Todo fué vano, triste y sin belleza:
El viento ha marchitado los botones
Y están las rosas sin abrir, ya secas.

Una melancolía indefinible
Flota en la tarde pura y soñolienta:
Tarde de Otoño y de Domingo: tarde
De un oro fluido, púrpura, violeta...

Todas las cosas tienen como un áureo
Y vago resplandor en torno de ellas...
Ilusión de la tarde!... Engañadora,
Dulce ilusión que al corazón te llegas!...

Falsa como tu púrpura y tu oro,
— Doloroso esplendor de tu Quimera, —
Mi vida va amustiándose en la sombra
Larga y crepuscular de mi tristeza!...

TARDE DE INVIERNO

Tarde de invierno, desolada y mustia,
Hasta el Sol tiene frío!...
Ah! Por qué los transeuntes pasan sólos,
Extrañamente fijos,
Como si acompañaran los despojos
De algún muerto querido!...

En el silencio de las calles hoscas
Acecha un enemigo.
¿Qué sorpresa terrible nos aguarda
En nuestro hogar lejano y tibio?...
¿Quién nos persigue asi con esa angustia
De silencioso y lúgubre gemido?...
Ah! qué lejos estamos de la calma
Y de la protección de nuestro asilo!...

Hasta nuestros amigos tienen rostros
Nuevos, desconocidos...

Y se ha puesto la luz lívida y triste...
Y está el cielo lejano y aterido...

Tarde de invierno, desolada y mustia,
Hasta el Sol, tiene frío!...

AL MAR

Oh! mar de amor y de dolor!... Inmenso
Corazón palpitante, corazón torturado
Del Universo!...
Mar profundo como un alma,
Apasionado, formidable, excelso!...
Te busco y te huyo
Como si fueras un amor violento,
Abismo de pasión y de locura,
Con tu enorme tragedia, con el peso
De tu infortunio ardiente,
Mar de amor, de dolor, de ansia, de celos,
Corazón palpitante, corazón torturado
Del Universo!...

Arrúllame en tus brazos,
Sepúltame en el seno
Blando y tranquilo de tus aguas quietas,
Y en tus glaucas pupilas misteriosas,

Azules de mirar el firmamento,
Diluye la tortura lacerante
De mi imposible anhelo.
Oh! mar profundo como un alma,
Corazón palpitante, corazón torturado
Del Universo!...

—

En tus negros abismos de Infinito
Arrástrame violento
Como en una ola de pasión: yo quiero
Sentirme sóla, débil en tus brazos
Trágicamente bellos!...
Ah! sentirme arrastrar hasta tus simas
De desesperación y de deseo,
Rugiente mar, como una pobre cosa;
Y en tus ímpetus ciegos,
Batida por tus olas de locura,
Sentirme desmayar en tus lamentos,
Y deshacerme entre tus negras rocas
En encajes de espumas y de ensueños,
Oh! mar profundo, infatigable, eterno,
Corazón palpitante, corazón destrozado
Del Universo!...

Alma inmensa, cambiante, atormentada,
Yo quiero al fin dormir mi último sueño

Besada por tus ondas en espumas,
Mecida por tu arrullo, y a los ecos
De tu canción nocturna:
Sóla en la noche trágica y solemne
Bajo el ronco gemido del pampero,
En el horror sublime de tus ansias,
Sintiéndome fundir en tus anhelos,
Oh! mar profundo como un alma,
Corazón infinito, corazón torturado
Del Universo!...

HAY UN SECRETO OCULTO...

Hay un secreto oculto
En el fondo profundo de las cosas...

¿En dónde está el secreto de tu gracia,
Flor perfumada del jardín soleado?...
¿En dónde está el secreto de tu fuerza,
En dónde está el secreto de tu calma
Buey apacible de pupilas mansas
Que reflejan la paz de lo Infinito
En la serenidad de sus miradas?...
¿En dónde está el secreto luminoso
Que hace vibrar las alas,
Y esparce en notas cálidas y alegres
La palpitante música del alma?...

¡Alma inmensa, Natura!... Multiforme,
Multiforme y sagrada,
Que estremece las ramas armoniosas

Con la inquietud del pensamiento
Universal e ignoto; las ramas agitadas
Y doloridas de la selva inmensa
Que renuevan su queja en la callada
Hora de la melancolía!...

Alma cambiante y una: vaga
Y precisa, que inmortal te agitas
Con la gracia y la fuerza; en la llama
Del Poniente encendida; y en la noche
Dulcemente aquietada:
Que ríe la inocencia de la Aurora
En la alegría de vivir; y calma,
Te derramas fecunda
En la opulencia de los mediodías...

¡Alma inmensa, Natura!... Toda mi alma!...
Con tu inquietud ardiente,
En el dolor de la tormenta aciaga,
Con la paz de tus noches estivales,
Y la esperanza de tus mañanas!...
¡Alma inmensa, mi alma!... Que contiene
Todas las fuerzas de la Vida!... Alma
Que no cabe en mi misma, y se derrama,
Para abrazar todas las formas
En imposibles llamas!...

Dame el secreto de tu ser, Natura:
Dame el secreto de tu vida llana,
Luminosa y sonriente:
Sin estos bruscos saltos de energía:
Sin estas tristes pausas;
Dame el secreto de tus hierbas mustias
Que en perdurar se afanan;
La armonía suprema de tus noches:
Tu dulzura y tu gracia;
Y la serena majestad que duerme
En las pupilas mansas
Del ganado tranquilo y reposante
Que prosigue tu ensueño en sus miradas!...

Todo tiene un secreto misterioso
Que es fortaleza y calma;
Alma Natura, en dónde está el secreto
Que me dé la armonía y la esperanza?...
Alma Natura, yo también soy una
Criatura tuya, débil y cansada:
¡Dame el secreto de tu paz suprema
Y funde mi inquietud en tu mirada!...

EPICEDIO

Sobre el cielo malva y rosa de la tarde que fallece
Gime el viento su sollozo de tristeza abrumadora:
Y el cadáver impalpable de la tarde palidece
Sobre el féretro suntuoso que de púrpura se dora.

Un cortejo de enlutadas nubes hoscas y opresoras
Lentamente se disloca;
Y a lo lejos invisibles y ululantes plañidoras
Siguen mustias a la muerta, desgarrándose la boca...

Y el cortejo de enlutadas va extendiendo sus crespones
Como un ala gigantesca;
Como un ala que cobije funeraria los blandones
Encendidos en la hoguera principesca;

Mientras doblan las campanas;
Y sus notas vagas, lentas y lejanas

Acompañan el silente
Catafalco que se hunde lentamente
En el vasto y misterioso cementerio del Poniente...

LA MUERTE

A LA MADRE TIERRA

Madre, vuelvo otra vez a tu regazo,
En procura de paz y de sosiego:
Cíñeme en tu amplio y bienhechor abrazo
Purificante y ciego!...

Estoy cansada, Madre, de esta larga
Lucha sin objeto:
Alíviame esta carga,
Y haz mi reposo indefinido y quieto.

Madre, quiero dormir... Pesa mi frente,
Pesa mi pobre cuerpo dolorido...
¡Madre, quiero dormir, eternamente,
En tus brazos de olvido!...

Déjame así, tenderme toda entera
Sobre tu oscuro seno,
Libre de pensamiento y de quimera,
De intelectual veneno.

Déjame así sobre tu seno; quieta.
Inmóvil en la paz de tu existencia
Penetrarme de ti, de tu secreta
Y misteriosa esencia.

Sentir mi cuerpo, lentamente,
Hundirse en tus entrañas,
Acariciado por el Sol potente,
Ligado a ti por mil fuerzas extrañas;

Sentir que broten de mis pies raíces
Que me entrelacen a tu ser profundo
Y por mis venas pálidas deslices
Tus jugos, sangre potencial del mundo.

Quiero volver de nuevo a la inconsciencia,
Olvidarme de todos, y de mí;
¡Madre, quiero fundirme en tu Conciencia,
Aniquilarme, disolverme en ti!...

LOS MUERTOS

Esplende el Sol sobre la tierra nueva
Derramado en joyante pedrería:
Fuerte y sereno hacia lo azul se eleva
El canto de la Vida y la Alegría.

Sube al Éter el alma de las cosas,
Sutil incienso de un sagrado rito,
Que se exhala del cáliz de las rosas
En belleza y perfume al Infinito.

Tiende al cielo su afán el agua impura
Que en la charca ha perdido su inocencia;
Y al Sol se entrega en su abyección, segura
De ascender a más fúlgida conciencia.

En el oscuro seno de la Tierra
La sorda agitación de los embriones
Quiere romper la cárcel que la encierra
Y elevarse a la luz hecha canciones.

¡Ah! los muertos también bajo su losa
Separados del ritmo murmurante
Tienden sin fin, en lucha dolorosa
A la eterna Armonía palpitante!

En el horror de su quietud forzada,
Bajo el plomo fatal que los oprime,
Su alma por nuestro amor aprisionada
En estrecho ataúd se tuerce y gime.

Quiere ascender al Éter, a la Vida,
Romper la cárcel del sepulcro yerto,
Subir, subir, en rayos encendida,
Y ser nota de luz en el Concierto!

Quiere ser otra vez canción, perfume,
Dar nacimiento a gérmenes fecundos,
Ser jugo que en la tierra se resume
Convertido en empujes más profundos.

Mas la atroz opresión de nuestro culto
Los condena a otra bárbara agonía,
Y en espantoso delirar oculto
Mueren dos veces por condena impía.

¡Ah! por qué?... Si sus brazos generosos

Nuestra Madre común a todos tiende;
Dejad que en ellos duerman venturosos
Mientras la flor de su regazo asciende!...

Dejad que en sus entrañas sin congoja
Hunda nuevas raíces la existencia;
Y de su sangre palpitante y roja
Brote la forma de una nueva esencia.

Dejad que la materia transformada
Surja otra vez, en floración estiva;
Y huyendo de las sombras de la Nada
Tiemble en la rama, y en las frondas viva.

Dejad que los cerebros pensadores
Elaboren la savia en Primavera;
Y sean sus ideas, blancas flores
Prendidas en la verde enredadera.

Dejad que se transforme bajo tierra
En rosa roja el corazón ya helado,
Y sea perfume que en la flor se encierra
Su ardiente palpitar apasionado.

Dejad que alienten en humildes vidas
Abrazados en luz al Universo;

Almas nuevas de su alma desprendidas,
Ideas, de su Espíritu disperso.

¡Ah! Yo también, cuando en mis venas sienta
El ritmo detenerse de la Vida,
Quiero dormir bajo la verde menta
Confundida en la Tierra florecida!

Quiero sentir mis células yacentes
Reorganizarse en células diversas;
Y renacer en seres diferentes
O vagar por los ámbitos, dispersas!

Quiero en íntimo lazo a la Natura
Unirme en conjunción inseparable
Y de mi cuerpo la conciencia oscura
Fundir en la Conciencia Inescrutable!...

Y renacer así... Solo en el seno
De la Muerte fecunda y generosa
Se abre el alma del hombre, al fin sereno
A la luz de la Causa misteriosa!...

Y LUEGO...

Y luego... nada más. Todo concluye
Sin haber comenzado. Oh! qué tortura
La de pasar así por la existencia
Sin saber para qué, y con esta ansia
Infinita, de Infinito!...
Todo es igual, e inútil y vacío
En este revolverse de almas
Buscando... ¿qué? otra existencia acaso?
¿Una forma distinta?... ¿la belleza?...

¿Qué más da!... Oh! vida inexplicable
Que ni a morir acierta por completo!...

MORIR...

Morir... Saberlo todo.
Conocer la Verdad.
Penetrar el Enigma.
Medir la Inmensidad!...
Morir... Ser al fin *todos*.
Romper lo individual.
Fundirse en lo Infinito.
Y ser universal!...

Penetrar los Espiritus.
Vivir la Realidad.
Librarse de la forma
Unica y material...
Ser pensamiento puro
Y pura voluntad
Más allá de la Vida
En otro *más allá!*...

Morir... Dar al fin alas

A la conciencia astral.
Descifrar el Misterio.
Bañarse en claridad ! . . .
Ah ! romper el sepulcro
De esta vida parcial
Y ser todas las vidas
En amplia libertad ! . . .

Conocer el secreto
De toda realidad.
Y en un abrazo inmenso
De infinita hermandad
Ceñirse al Universo
En síntesis final ! . . .

Saber . . . saber . . . fundirse
Aún en lo accidental.
Y comprender lo Eterno
Para amar lo fugaz . .
Disolverse en las cosas.
En la luz palpitar . . .
Y llegar a las almas
Trayendo la Verdad . . .

Morir . . . Y si la Muerte
Me llegara a engañar ? . . .

TENGO HAMBRE . . .

Tengo hambre infinita de calma y de reposo,
Hambre de paz, de sueño, y de renunciación,
Quisiera guardar mi alma lejos del vulgar coso
En donde se debate toda insana ambición.

Quisiera levantarla como un cáliz supremo,
Desprenderme del mundo y elevarme hasta Dios:
Deshacerme en perfume, llegar hasta el extremo
Sutil de la materia; ser pensamiento y voz.

Me pesa la cadena carnal de mi envoltura
Que me ata a la Tierra y me impide subir;
Me llaman imperiosas voces desde la altura
Y materiales lazos no me permiten ir.

Oh! Muerte luminosa, madre de toda ciencia,
Madre de la poesía y de la Religión;
Ya que la vida oscura me negó toda creencia
Dime tú la palabra de la Revelación!

OH! QUÉ DULCE REPOSO . . .

Oh! qué dulce reposo el de la muerte
Bajo el chorro de plata de la luna!...
Qué florecer de astros y perfumes,
Qué renacer de auroras!...
Y el quieto deslizarse del arroyo
Por los cauces azules de las venas,
Y las pupilas fijas de la noche
Abiertas en el alma,
Y el alma florecida en las estrellas
En una paz sin fin y sin ensueños!...
Oh! qué dulce quietud, y qué callado
Misterio, en esta aceptación definitiva
Y en este confundirse con las cosas!...



EL ARTE

OH! MI ALMA, MI ALMA...

Oh! mi alma, mi alma, toda llena de rosas,
Toda llena de estrellas, toda llena de amor...
Abierta como un ara para todas las cosas,
Abierta como un templo para todo fervor...

Oh! mi alma profunda, tibia y acogedora,
Como una gruta llena de musgo y de verdor...
Donde durmió una noche que transformó en Aurora
La Diosa luminosa de la Belleza en flor...

Oh! mi alma detenida al borde de la ruta
Para hilvanar sus sueños con un rayo sutil;
Toda perdida en éxtasis bajo la selva hirsuta
Frente a la maravilla de Setiembre y de Abril...

Oh! mi alma cuajada en lirios y en estrellas:
Luminosa de ensueños, vibrante de Ideal:
¿Despertarás un día de tus visiones bellas
Mordida por los filos crueles de lo Real?...

Oh! mi alma florecida en rosas y en canciones;
Como un pájaro, ebria de perfume y de luz...
¿Qué traiciones te aguardan en otros corazones?
A cambio de tu ofrenda ¿cómo será tu cruz?...

Oh mi alma! No importa. Sigue dando tus rosas
Pródiga como Flora bajo el eterno Azul...
Sigue dando tus versos con manos generosas
Envuelta en la Belleza como en un áureo tul...

Sigue dando tus rosas, sigue dando tus versos.
Y desborda en Belleza sobre la Humanidad;
Que a tu paso los rostros, de nuevo se hagan tersos
Y retornen los hombres a su primera edad...

Derrama sobre ellos toda tu Poesía,
Con las manos abiertas, en el gesto de dar...
Haz que por tus canciones florezca un nuevo día
Y redime en el Arte su conciencia vulgar...

Oh! mi alma, mi alma, entrégate en canciones
Sobre el ara moderna de una nueva Piedad...
Da a beber a los otros sangre de corazones
Y que alivien con ella su sed de Eternidad...

MI ARTE

Yo no escribo sonetos: mi corazón no cabe
En la prisión estrecha de los catorce versos:
Mi arte es primitivo y magnífico, no sabe
La ciencia que deforma y comprime universos.

Mi arte es primitivo y magnífico: palpita
En él la vida como un gran corazón:
A veces con un ritmo irregular se agita
Y es monótono a veces cual maternal canción.

El lecho de Procusto odia mi pensamiento
Que rompe con su fuerza toda prisión ya hecha:
No cabe en las palabras, y desborda su acento
El ritmo que a las veces es una celda estrecha.

Desborda sobre el mundo en el corcel del viento,
Y soberbio, quisiera cabalgar en las nubes:
Oh mi alma!, más libre que en el verso, te siento
Cuando en ansia y perfume a las estrellas subes!...

No, no escribo sonetos; quisiera para mi arte
Un ritmo extraño y nuevo, y siempre diferente;
Un ritmo de agua y viento, que no fuera una parte
Solamente del mundo, mas todo lo que siente!

Un ritmo que tuviera suavidades de brisa,
Jugueteando entre rosas en un jardín de ensueño;
Un ritmo que tuviera de Noviembre la risa,
Y fuera de la gracia el misterioso dueño.

Un ritmo que tuviera la fuerza y la potencia
Del mar, cuando palpita, extraño Prometeo,
Con el dolor de su magnificencia
Atado a la tortura de imposible deseo!

Ritmo de tempestad sobre las cumbres,
Ritmo de libertad sobre los llanos,
Con las fierezas y las mansedumbres,
Y los misterios y los arcanos!

—

No, mi alma no cabe en un soneto,
Mosaicismo del verso, de paciente labor;
Mi arte es para mi alma libre corcel inquieto,
Que enamora el espacio y la nube, y la flor!

EL VERSO

Al fácil ritmo de los viejos tiempos
Sucede extrañamente, un ritmo extraño;
No contenta al espiritu en ansias de Armonía
La sonoridad de las viejas palabras:
El ritmo de ideas y de emociones
Reemplaza a la cadencia de silabas y acentos.

¿Incorrección?... Acaso. Acaso forma nueva.
En la vida del verso la música no basta;
Y es preciso que infiltre una vida más honda
El latir majestuoso y la pulsación grave
De una idea, de una
Visión más arcana.
En campesino vaso el zumo es más sabroso,
Porque está más cercano del racimo, el licor;
Mas después que ha pasado por pulidos cristales,
Y en primoroso cáliz nos llega al paladar,
La preocupación de Arte, de talladas facetas,

De brillos nuevos y líneas complicadas,
Deja en los labios secos, un gusto artificial.

Si el alma puede, al alma, llegar libre de formas
Y fundirse en un ritmo sin tiempos ni sonidos,
¿Qué poesía, qué música, qué divina escultura
Vale más que el minuto supremo del Amor?...

—

Violento, impetuoso, irregular, arrítmico,
Salta el torrente y ruje y se irisa en espuma,
Y se revuelve loco sobre las negras peñas;
Y cuanto más potente es su caudal de aguas
Más hierve, y como inmenso tropel de fieras locas,
Se arroja a los abismos o salta hasta las nubes.

No así el tranquilo arroyo, que en la llanura
Se arrastra, perezoso, en lecho blando.
La superficie lisa de sus aguas, semeja
Un espejo bruñido que copia el firmamento.
Refleja, azul y verde, la linfa transparente,
Los paisajes peinados de sus orillas;
Y a veces en la extraña claridad de su seno
Deja ver los guijarros blancos y las arenas.
Pero el alma, la vida, la ïnquietud del agua
No bulle, no murmura, no canta, no solloza;
Y las olas y espumas, los negros torbellinos

Que rompen en grandiosa y terrible armonía,
No alteran la impasible tranquilidad inerte
Del que a ser rio empieza, para acabar en lago.

—

El verso es como el agua: tranquila y mansa
Copia el azul del cielo y el verde de la orilla;
Y es así como una
Acuarela perfecta
De lineas, de colores, en su pasivo encanto.

Pero si el agua ruge de dolor o de encono,
Y combate, y se agita, y se revuelve, y goza,
¿Qué le importa del cielo, del verde y de las flores;
Del paisaje peinado y acicalado,
De la piedra del fondo,
De la nube que pasa, se mira y coquetea,
Si tiene en ella misma una vida más honda?
Al murmullo en cadencia de una música fácil
Sucede el misterioso resonar del torrente...

—

La lucha impetuösa del alma,
Es música y es vida
En el verso imperfecto, tosco, violento y grave,
Que es oceano, torrente, vorágine y abismo.
Para cantar con dulces melodias de arroyo
Debe tener un lecho blando como de arena.

El verso es como el agua
Varia, diversa y una.
Y el alma que traduce, es cual su fondo:
Violenta, impetuösa o tranquila, cuando encuentra
Lecho blando de arenas o rocas a su paso,



EN EL SANATORIO

ASTENIA

Inmóvil en el lecho, las dos manos
Quietas sobre el embozo de las sábanas,
Y los ojos abiertos en la sombra,
Yo siento que la vida, lentamente,
Por las puntas de los dedos se me va...
Es una dulce
Corriente de agua clara, que se agota
En misteriosa huida,
Y deja mi conciencia en la penumbra...
Todo se esfuma en torno. .
Un confuso rumor, música o canto,
En mis oídos zumba...
Se extenúan mis venas blandamente...
Pesan mis párpados de plomo...
Y el agua se retira... se retira...
Mi cuerpo flota, ingrávido...
Mi cabeza está llena de algodón...
Y me hundo dulcemente... dulcemente...
En un amplio regazo de plumón...

EL SUICIDA

Domingo. Sol de Enero.
Un luminoso cielo de cobalto...
Verdor de las antiguas arboledas,
Y monótono arrullo entre las frondas,
De doliente torcaz...
A través de la estera de mi cuarto,
Tamizado en verdor, entra el verano,
Con el zumbido de sus moscas
Y el lascivo canto de sus cigarras...
Ni una voz, ni una risa, ni un lamento...
Se diría la espantosa quietud, augusta calma
En un antiguo parque señorial.

Pero allí, en la penumbra de aquel cuarto,
Allí, cerca del mío,
El cráneo fracturado en su caída,
El trágico suicida sangra aún...
....

No lo ha visto ninguno de nosotros;
Pero todos,
Sentimos que está ahí...

HOY ES DÍA DE FIESTA PARA MÍ

Hoy es dia de fiesta para mí...
Me he puesto un traje claro
Y los zapatos blancos;
Todo es alegre hoy: el sol de Enero,
Los árboles y el cielo,
Y el grito displicente
E indiscreto demás, del *bienteveo*.
Todo es alegre para mí; me digo:
«Hoy deben de venir» ... ¿Quiénes vendrán?
¿Anita, Inés, Clotilde, Elena?...
Voy a esperarlas fuera... Quién vendrá?
En mi sillón de enferma estoy de fiesta...
Hoy deben de venir...
Para engañar esta impaciencia mía
Tomo de nuevo mi labor... ¿No vienen?
Las cinco ya... ¿Qué habrá pasado en casa?.
¡Al fin un auto y en él, todos, todos!...
Ah! qué besos, qué abrazos, qué alegría!...
Hoy es dia de fiesta para mí.

DEFUNCIÓN

Silencio... Mi larga enfermedad me tiene en cama.
Oigo pasos... El médico. Se acerca
A la pieza vecina.
Y con un vago gesto de desagrado
Cierra la puerta tras de si, al salir... La puerta
Permanece cerrada todo el dia...
Nadie atiende a la enferma?...
— Ni un rumor...
... Y la enferma no llama...
— Esa puerta cerrada es mi obsesión.

Por la noche no duermo... Me mantienen
Desvelada e inquieta,
La fiebre y el dolor.
Y luego... ese misterio... No, no puedo dormir.
Ah! Oigo pasos,
Voces que cuchichean,
Y una luz que se enciende de improviso.

¿Qué hora será?... Las tres de la mañana.
Me incorporo nerviosa y palpitante.
¿Quién está ahi?...
Todo mi ser escucha
En máxima tensión. todo hecho oidos...
Las voces apagadas,
Los pasos quedos de misterio.
Todo este
Rumor insólito.
Converge *allí*... Ah! no poder mirar!...
....
Los pasos lentos y pesados bajan
Con precaución pausada
La escalera que gime en su esqueleto...
— Otra vez el silencio... y luego. luego.
El ruido amortiguado de un carruaje...
Y no oigo más...
Esa pieza cerrada... Este insólito
Movimiento en la noche...
Y la enferma no llama...

—

Ah! Nunca, nunca volverá a llamar!...

CONVALECENCIA

A Blanca Cifani de Arrarte

Oh! divina pereza de animal o de planta!...
Renazco lentamente en esta primavera:
El tibio sol me envuelve en sus caricias de oro
Y mi carne florece en corolas morenas.

Atenta al misterioso trabajo de la Vida
Escucho como crecen y se afirman mis células.
Oh beatitud suprema!... Psiquis duerme, vencida,
En su inútil empeño de rendir la materia.

Tendida muellemente en mi sillón de enfermo,
Me abismo en una dulce y lánguida pereza.
La tarde es un anhelo de paz y de reposo
Que me va sumergiendo en vaga somnolencia...
....



OTROS POEMAS

. CORAZÓN...

Corazón que exprimiste tu jugo.
Y amasaste su pan de Belleza :
Cuando pronto le des su mendrugo
De harina de penas y sal de tristeza.

Y tostado en calor de tu pecho.
Con hiel de amargura y anhelo de amores.
El manjar cotidiano hayas hecho
Que le brindes, levado en dolores.

Como el hijo insaciable que pide
Más y más, sin saber que se arranca
Las entrañas que luego despide
El pelícano, lejos del anca.

De tu sangre la fuente divina.
Más y más la inconsciencia te clama.
Corazón machacado en harina
Que doraste su pan en tu llama :

Hostia viva encarnada en Poesía
Que te das, generosa, a las ansias,
Realizando el Milagro, día a día,
De trocar en palacios las viles estancias:

Llama pura que alumbras la sombra
Con aceite esencial de Armonía,
Convertido en estrella, no asombra
La suprema piedad que te guía.

Corazón, no se agote tu llanto,
Que regar toda flor es tu sino:
Tus sollozos modulen el canto
Que conduce las turbas al Templo Divino:

Date siempre en ofrenda propicia
Desgarrando tu carne doliente;
Al novicio en Belleza le inicia:
Con tu sangre bautiza su frente;

Y cuando hayas, con tu última gota,
Satisfecho su sed de creyente,
Corazón, como un ánfora rota,
Al polvo te acoges, benigno y silente...

ESPAÑA

España atormentada de Zurbarán y de Ribera,
Mística y sanguinaria como tu Inquisición;
España noble y grande, la de Busto Tabera,
España de Cervantes, de Lope y Calderón;

España con los moros y en Flandes, altanera,
La de viejos hidalgos de adarga y de blasón;
España en herreruelo, en calzas y en gorguera,
Con una espada al cinto y una cita a un balcón;

España de las Indias y de los peruleros,
De soldados-poetas, bachilleres y dueñas,
De doncellas guardadas y fieles escuderos;

Oh! romántica España de limpia ejecutoria,
Que cual la Bella duermes y en tu pasado sueñas:
¡Despierta de tu ensueño, ven a *vivir* tu historia!

MI VIDA

Largas horas de soledad frente a mi misma:
Conversaciones mudas y graves del espíritu
En que el alma en el alma lentamente se abisma.

Vagos peregrinajes del hondo pensamiento
Por los amplios caminos y las sendas estrechas
Donde se pierde y halla todo conocimiento.

Confidencias calladas de los viejos poetas
Junto a la luz serena de la lámpara amiga
En la paz silenciosa de las veladas quietas.

Esperanzas, deseos, inquietudes, anhelos.
Dulces melancolías y tristezas sin causa.
Exaltaciones místicas y ardientes desconsuelos.

Oh! mi vida monjil en estancias soleadas,
Frente al cielo extendido y a la ciudad de hinojos.
Entre libros marchitos y rosas perfumadas!...

NIÑEZ

a. T. R.

Niñez, germen de todas las posibilidades,
Eres centro de mil caminos diferentes;
Vivir es realizar *una* de tus verdades.
Y encarnar solo *una* de tus diversas gentes.

¡Qué duro es mutilar las otras realidades
Que viven en tu seno sus vidas inmanentes;
Renunciar a las otras mil personalidades
Que duermen a la espera de tus *Fiat*, potentes!..

Niñez de ojos vendados y de impacientes plantas
Que con tu mano inexperta barajas tus destinos
Sin sospechar siquiera que tus rutas son tantas;

Ah! recorrerlos todos tus diversos caminos,
Realizar una a una todas las experiencias
Y vivir ampliamente todas las existencias!

DESDE MI BALCÓN

Con sus tonos violentos, verde y rojo,
La plaza es una tela modernista
Caida en la ciudad... Bajo la tarde
Dominguera y festiva
Un vuelo de infantiles mariposas
La alegra con sus juegos y sus risas...
Los trajes claros y estivales prenden
En la verdura, su policromia...

A lo lejos se incendia el horizonte
En rubores de gracia femenina...
Una gran paz sobre las cosas cae...
Se hace mate el fulgor de las pupilas...
Y sobre la ciudad que se oscurece
El alma de la tarde se reclina...

A LAS CIUDADES DE AMÉRICA

Libres ciudades de la libre América.
Abiertas, luminosas, asoleadas;
Tendidas muellemente
Sobre las verdes pampas;
Abrazadas, tenaces, a las ásperas
Cimas de la gigante Cordillera.
O voluptuosas cual sirenas blancas,
Entregadas al beso de las ondas
Sobre doradas playas!
Libres ciudades generosas, sanas,
De juventud potente; en cuyas venas
Late un ritmo de sangre apasionada;
Crisol donde se plasma
Una raza futura, que al porvenir, tranquila,
Dirige la mirada;
Una raza serena por su fuerza,
Vigorosa y ufana,
Por que de frente al Sol, sin ligaduras

Que la aten al pasado.
Espera en la conciencia de si misma
Que florezca fecundo su mañana . . .
De frente al Sol, al Porvenir, al aura
Vivificante y fuerte del Progreso,
A la grandeza de su edad futura
En la riqueza de su savia:
Ciudades de Esperanza
Que aún no sintieron el cansancio oscuro
De tantos siglos de cultura y Arte;
Primitivas ciudades, ardorosas e ingenuas,
Juveniles y blancas,
Cuyas fuerzas intactas no agostaron
Con el sutil veneno de sus vicios
Las civilizaciones refinadas!...

Antítesis fecunda y luminosa
De *la ciudad tentacular*, que invade
La campiña enfermiza con sus casas,
De gigantesca lepra;
La campiña doliente, triste, exhausta
Por el esfuerzo secular del hombre
Encorvado sobre ella año tras año
Para sorber su savia! ..
Oh! ciudades de América, sonrientes,
Pletóricas de vida y de serena audacia,

Abiertas al futuro
En plenitud de razas!...
Yo siento desde el fondo de vosotras
Ascender por mis venas vuestra savia,
Y palpitar en mi la vida ardiente,
Luminosa y pagana,
Que desde el seno de la Tierra oscura
Se derrama en mi alma!...
Oh! ciudades de América, soberbios
Almácigos de hombres y de razas,
Donde al beso del Sol, padre y amante,
Se refunden las castas!...
Ciudades nuevas, democracias nuevas,
En la época feliz de vuestra infancia,
Que acrisoláis los gérmenes fecundos
De toda realidad en vuestra gracia;
Brotar maravilloso de mil plantas
Que asoman a la vez sus verdes tallos
Henchidos de cercanas floraciones
Prodigiosas y humanas!...
Fermentar de sistemas y de ideas
Que se abren paso, que vacilan, claman
Por imponer sus fórmulas, vegetan,
Mueren, renacen, y se ensayan,
En un constante rebullir de vidas
Fecundantes y sanas;

Yo os abrazo en un amplio y prodigioso
Abrazo de mi miradas:
Y veo el porvenir próximo y bello
Que asoma ya en vuestras pupilas claras:
La visión encantada del futuro
Que va tejiendo con sutiles rayos
La Aurora del mañana!...

Oh ciudades de América, inquietadas
Ya por la pubertad, que pone en la mirada
De vuestros ojos claros
Un vago ensueño y una angustia nueva;
Ciudades infantiles, agitadas
En vuestros juegos de pueriles gracias
Por la presciencia de la hora próxima,
De la hora grave en vuestra vida sana!...
Oh! núbiles doncellas a la espera
Del abrazo fecundo del Destino:
Ya en vuestros flancos palpitantes clama
El germen victorioso del futuro:
Acaso ya gestáis en el silencio,
Recogidas y atentas,
Pálidas de emoción,
Pero vibrantes de esperanza
La Nueva era de Justicia y Dicha
Para la humanidad acongojada.

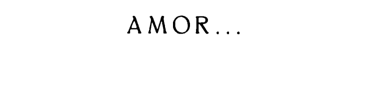
La Nueva Era que en lejanas tierras
Con ansiedades de vivir se ensaya.
Y que ha de abrir su cáliz de milagro
En tierra Americana ! . . .

La vida que palpita en vuestros flancos
Próxima a ver la luz en nuestras amplias
Campiñas aromadas ;
La Vida nueva prometida un dia
A la miseria y la tristeza humanas,
¿ Será tan grande, tan vibrante y honda,
Tan llena de fecundas realidades,
Que infiltre la eficacia de su fuerza
Sobre la plebe resignada,
Y florezca en belleza, en alegria,
Y en juventud transfigurada,
Para hacer palpitar con nuevos brios
La empobrecida sangre de la Raza ? . . .

. . . .

Oh Ciudades de América ! En vosotras
Está depositada la Esperanza ! . . .

AMOR...



OFRENDA

Hoy traigo para ti mis brazos llenos
De flores frescas, frescas y olorosas:
Todo un jardín florido en madreselvas,
En jazmines, en nardos y magnolias.
Cuántas flores!... Sumerge tus mejillas
En las dulces corolas;
Siente el perfume de sus almas nuevas
Acariciarte, locas!...
Cuántas flores!... Mis brazos no sostienen
La perfumada carga de las rosas;
Ayúdame a llevarlas;
Sostén conmigo este botín de aromas!...

Hoy traigo para ti toda mi alma
Hecha un jardín de gloria;
Cuántos perfumes hay en ella!... Aspira
La divina fragancia de sus pomas!...
Hay tanta paz en mi jardín florido,
Una calma tan suave y luminosa

Que siento derramarse sobre el mundo
La piedad infinita de mis horas!...
Deja inundarse en calma tu abrasada
Frente dominadora;
Serena en el perfume de mis flores
El ardor de tu fiebre dolorosa!...

Hoy traigo para ti todo mi espiritu
Empapado en poéticos aromas;
Mis ideas son claras, transparentes,
Llenas de caridad consoladora.
Llevo en mi la corriente cristalina
Donde apagar la sed de tu congoja:
Bebe su linfa clara,
Y en mi sereno espiritu, reposa!...

Hoy traigo para ti mi veste blanca,
Mi veste luminosa,
Que parece tejida por la luna
Con blanquisima espuma de las olas!...
Ven a mi lado. Siéntate. En la estancia
Que mira hacia la Aurora,
Mi mano blanca y perfumada, ahuyenta
Las negras mariposas!...

MI TERNURA

No importa que tu alma se esquive, indiferente,
Al cariño constante y tenaz de la mia:
Yo he de ser para ti la surgente
Viva, de paz, de amor, de dicha y de energia.

Yo he de ser para ti, por mi clara dulzura,
Una hermana sutil de amor clarividente;
Una hermana tranquila, de ternura paciente,
Sin celos ni exigencias, sin pasión ni amargura.

Una hermana que envuelva tu tristeza en afecto,
Y que te pida, a cambio, menos que una sonrisa;
Una hermana que sea un amigo dilecto,
Más etérea, más vaga: como luz que se irisa.

Y luego... tú que apenas conociste una madre,
Privado del regazo maternal tan temprano,
Tú que fuiste en la vida un orgulloso orfano
Encontrarás en mi alma todo un amor de madre.

Un amor de madre... como un vaso de nardos
Derramado en tu vida de soledad ardiente;
Y cuando mi ternura filtre en tus ojos pardos,
Y como un niño busques mi regazo clemente

Yo engarzaré mis manos en tus sienes altivas
En donde una congoja torturante se hastía,
Y de mis manos puras como dos hostias vivas,
Fluirá un misterioso manantial de energía.

Una madre... una hermana... Tú no sabes qué calma
Viene de ser amado sin interés alguno:
Yo he de llegar callada, de puntillas, a tu alma,
A suavizar tus hoscos pesares uno a uno.

Conmigo serás niño, y olvidarás tus cuitas.
Serás un niño inquieto, extraño, consentido,
Romperás ese círculo de hierro en que te agitas
Y sobre mi regazo te quedarás dormido.

Yo te diré: «Hijo mío, te fué cruel la vida;
No conociste de ella más que áridas pasiones,
Nunca supiste el beso en que tu alma aterida
Bebiera la pureza en almos corazones».

Y te diré: «Criatura calcinada en tu fuego,

Ven a buscar en mi alma sororal y materna
Mi ternura que sea como un calmante riego
Para el dolor inmenso de tu aridez interna ».

Y tú sobre mi pecho reclinarás la frente:
Una gran paz tranquila te besará en los ojos;
Y mi alma vuelta grave por este amor ferviente
Delante de la tuya se postrará de hinojos...

AUSENCIA

Ah! saber que estás triste y que estás solo.
Y no poderte consolar!... Mis brazos
Tender a ti con amoroso gesto,
Y dejarlos caer, abandonados,
Sin estrecharte en ellos!...
Tener para tu frente, en mi regazo,
Calor, y abrigo, y suavidad, y amparo,
Y no poder sobre él, con mis dos manos,
Reclinar tu cabeza;
Tu cabeza de altivo solitario
Donde florece luminoso el verbo!...

Tener para tus sienes ardorosas
La frescura impoluta de mis manos,
Y no poder sobre ellas engarzarlas
Con caricioso halago!...
Conocer las palabras que acarician
Con su música suave como un canto;

Las palabras que arrullan los dolores
Y los hacen dormir bajo su encanto,
Y no poder con ellas embriagarte
Hasta desfallecer entre mis brazos!...
Tener en el oasis de mi alma
El agua viva de mi amor humano
Y no poder brindarla a tus afanes
En la copa fragante de mis labios! ..

Ah! saber que estás triste y que estás solo.
Y no estar a tu lado!...

VUÉLVETE A MÍ

Vuélvete a mi. La Muerte
Ronda doquiera:
Vuélvete a mi, te espera
Mi buena suerte.

Vuélvete a mi. Por verte
Mi Primavera
Todas sus rosas vierte,
Dulce y ligera.

Vuélvete a mi: en mis brazos
Encontrarás abrigo
Contra sus lazos.

La Muerte espia:
Mi dulce amigo.
Infundiré en tu vida, la vida mia.

MOISÉS

«Et j'ai dit dans mon cœur. que vouloir a présent ?
Pour dormir sur un sein mon front est trop pesant.»

A. De Vigny».

Yo soy la amiga de tu tiempo triste,
La amiga de tu pena y tu amargura:
La majestad de tu dolor me inviste,
Y a tu tristeza guardo mi ternura.

Como al Moisés de De Vigny te oprime
La magna excelsitud de tu grandeza,
Y sobre el monte Nebo, tu alma gime
La soledad espiritual de tu nobleza.

Conversaste con Dios, y tu coloquio
Te alejó para siempre de los hombres:
Hablas, y en tu divino soliloquio
Sólo advierten el brillo de los nombres.

Tu alma, y el alma de tus frases quedan
Del Horeb en la cumbre envuelta en llamas;

Su mismo resplandor, su lumbre, vedan
La «humanidad» que para ti reclamas.

Pero en la soledad de tu excelencia,
Lejana y dulce mi amistad vigila,
Y sobre la aridez de tu magnificencia
Brota la flor de mi afección tranquila.

La zarza ardiente de Moisés se viste
Por mi ternura, de belleza nueva:
Bajo tu mano que el poder inviste,
La gracia de mi amor, crece y se eleva.

No, tu frente no pesa en mi regazo,
Ni de tu voz la tempestad me aterra;
¡Yo sé que la dulzura de mi abrazo
Puede volver tu Espíritu a la tierra!...

HE DEJADO CAER TU IMAGEN DE MI ALMA...

He dejado caer tu imagen de mi alma
Como un objeto inútil... Perdóname...
Una enorme tristeza me domina.
Y sufro de sentirte
Disminuïdo en mí...
Mientras te tuve en alto, venerándote,
Tirabas de mi misma hacia tu altura,
Y me sentí subir por este culto
Hasta tu altiva perfección...

He dejado caer mis manos fatigadas
De sostenerte en alto...
Y al descender, tu imagen me encadena
Y me arrastra contigo, a tu nivel...
Ah! el castigo más grande del que olvida
Es el de mutilarse al olvidar...
Todo el amor está en nosotros mismos.

Toda la perfección. Debí adorarte
Porque me alzaste sobre mí; más alto
Que yo, y que tú, en soberano vuelo;
Fuí en mi amor, más perfecta que yo misma,
Y más que tú, y aún más que los demás...
Fué más pura la atmósfera, más claro el cielo
En que te coloqué...
Yo respiré esa atmósfera
Y me hundí en ese cielo...
Todo mi ser tendido
En esfuerzo supremo de belleza
Embelleció en tu imagen; y por ti
Subió hasta Dios...

Mis manos
Han dejado caer la Hostia Sagrada;
Y con ella
Mi alma también cayó...
Soy pobre y sola,
No tengo nada más...
Lo que puedas decirme jamás será tan triste
Como lo es esta pobreza mía
Y este caer de tan inmensa altura...

Tiras de mí hacia abajo, como antes
Me subiste hasta ti...

Soy pobre y sola.
No tengo nada más...
Dejé caer la gracia que en mi estaba.
Y mi tesoro lo perdi en el mar...

He dejado caer tu imagen de mi alma
Como un objeto inútil: ya no tengo
Qué admirar, qué adorar... Soy pobre y sola.
Ah! ¿Qué será de mi?...

A TUS PUERTAS LLEGUÉ . . .

A tus puertas llegué, que no se abrieron.
— Mendiga yo de dulce caridad; —
A tus puertas llamé, que no cedieron
En su impasible fatalidad.

Noche en la noche, cerró mi alma en ellas:
Viaje sin tregua retorné a emprender.
Se apagaron en mi claras estrellas
Que en tu silencio fueron a caer.

Viaje sin tregua por un mundo de almas...
Me clavaron sus filos y su noche...
¡Siempre más lejos han de estar las calmas
Que cierren mis pupilas con su broche!

A tus puertas llegué que no se abrieron,
— Mendiga yo de dulce caridad; —
A tus puertas llamé, que no cedieron,
— Fortalezas de bronce a la piedad!

TODAVÍA HAY SOL EN LAS BARDAS

Todavía hay sol en las bardas.
Todavía la noche está lejos.
Aún a penas las sombras son pardas
Y en el cielo hay divinos reflejos.

Aún la tarde se viste de encanto
Y florecen tardías sus rosas;
Hay sonrisas en medio del llanto
Y se muestran amigas las cosas.

Es muy dulce el crepúsculo lila...
Y sus lánguidas horas son tardas...
El amor en ocaso vigila...
Aún hay sol, aún hay sol en las bardas!...

OLVIDÓ

Tu recuerdo, lentamente, palidece en mi memoria
Como canto religioso, grave y puro que desmaya,
Como música solemne cuyas notas
Que llenaban el silencio de las naves,
Una a una se deslíen levemente entre las sombras.

Tu recuerdo, lentamente, palidece en mi memoria:
Y se esfuman y se borran los detalles de tu forma:
El reflejo de tus ojos, la sonrisa de tu boca,
Y aquel gesto de tu mano que la imagen completaba;
Tu silueta y el sonido de tus frases ingeniosas:
El matiz de tu mirada, tu expresión y tu persona.

Eco a eco, nota a nota, son a son, como música sagrada,
Tu recuerdo lentamente va callando en mi memoria;
Y se borra su contorno, tan viviente, recortado
Sobre el fondo gris oscuro de la ausencia, en otras horas.
Vas muriendo dulcemente, vas muriendo lentamente,

Como flor que inclina el cáliz y se agosta:
Vas muriendo, vas muriendo sin sentirlo, sin saberlo,
En los tules misteriosos del olvido y de la sombra...
....
Quiero alzarte del olvido que te cubre y te sumerje
En la espesa mansedumbre de sus olas:
Y arrancarte de la noche de mi alma,
De la noche oscura, muerta y sin aurora,
Que te envuelve lentamente,
Y con fauces de silencio te devora...

Quiero alzarte del pantano del olvido: quiero alzarte
Como otrora,
Recortando tu silueta luminosa sobre el fondo
Gris oscuro de mis horas...
Pero sólo alzo un cadáver desteñido; un cadáver
Ya deforme, una livida fantasma, como sombra
Y remedo de tu imagen, que sacudo vanamente
Para darle el movimiento y la expresión de tu persona.

Te sacudo, te sacudo sobre el vasto y muerto lago
Del olvido indiferente, de la ausencia aplastadora;
Te sacudo vanamente... Ya no vuelves a la vida
Del recuerdo luminoso en la luz de mi memoria...
Y te arrojo nuevamente, fatigada de mi esfuerzo,
Al pantano del olvido que se traga tu carcoma;

Al pantano inmenso y quieto del olvido
Que uno a uno nuestros sueños, nuestras ansias aprisiona

Y el pantano lentamente, suavemente, te sumerje
En sus aguas mansas, turbias y verdosas;
Y se cierran sus cristales, y se bruñen sus espejos,
Para siempre, para siempre
Sobre el cuerpo fallecido en mi memoria.

HERMANA...

A Gabriela Mistral.

Hermana, toda mi alma se ensancha, se ilimita
Para acoger la pena y el dolor de los otros:
En ella toda vida solloza, gime o grita
Con mansedumbres de agua o relinchar de potros.

Mi alma no es mía, hermana: es de todos. En ella
Yo soy como los otros, un huésped de mi misma:
Mi dolor, mi alegría, dejan la misma huella
Que el dolor de los otros, al pasar por su prisma.

Mi alma no es mía: en ella
Cantan todas las dichas, lloran todas las penas;
Es una noche abierta donde se abre una estrella
Bajo las horas duras y las horas serenas.

Mi alma es una posada de todos los dolores
Donde encuentran asilo todos los infortunios.
Yo quisiera encerrarme, gozar sóla mis flores,
Limitarme en mi misma, vivir mis plenilunios.

Mas no me pertenezco. Soy de todas las cosas:
La Vida ha roto el cerco que me individualiza;
El Sol me invade toda, me perfuman las rosas,
Y el viento airado o dulce por ella se desliza.

Gimo, canto, sonrío, sollozo o me estremezco
Con toda la alegría, la miseria, el hastío
De mis pobres hermanos. Ya no me pertenezco:
El corazón del mundo ha reemplazado al mío.

Soy una pobre cosa a las cosas sujeta
Por su más escondida y más profunda fibra:
Soy una pobre cosa que se alegra o se inquieta
Y con todos los seres intensamente vibra.

Por eso mi alma, hermana, es dulce y comprensiva
Y refleja el misterio de todo sufrimiento:
Es la linfa serena, manantial de agua viva
Que se ofrece piadosa al ansia del sediento.

Mi alma está toda abierta al alma de las cosas,
Y nada me separa del Universo inmenso:
Soy toda la tristeza del viento, las ansiosas
Quejas del mar, la oración del incienso.

La pena de las flores que se deshojan mustias,

Sin haber dado nunca su perfume al Amado:
El dolor de la perla ignorada, las angustias
De la torcaz que ve su nido destrozado.

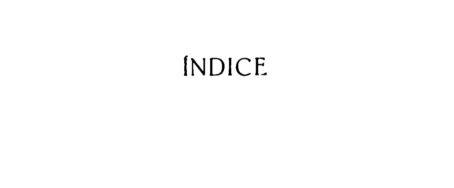
Amo todas las penas, inmensas o pequeñas
De todas las criaturas miserables o altivas
Que de lejos me llaman con fraternales señas;
Amo todas las almas, generosas o esquivas:

Amo todos los seres, amo todas las vidas
En las que el sufrimiento pone su marca roja;
Quiero con mis dos manos restañar las heridas,
Y enflorar las corolas que el vendabal deshoja.

....

Ah! Darme toda entera al sufrimiento ajeno;
Ser la Ifigenia ardiente de un sacrificio inmenso;
Elevar como un cáliz mi corazón, y lleno
De su piedad, oblarlo entre nubes de incienso!...

ÍNDICE



ÍNDICE

Página

INQUIETUD

Página

OTROS POEMAS

AMOR...

OBRAS DE LUISA LUISI

PUBLICADAS

Inquietud

Sentir . . .

Educación Artística

EN PREPARACIÓN

Críticas literarias